



La Guerra de Ucrania: ¿una oportunidad de autonomía política en el Norte de África y Oriente Medio?. Reseña de David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ y Alfonso CASANI HERRANZ (eds.) (2023): *El impacto de la Guerra de Ucrania en el Norte de África y Oriente Medio*, Madrid, ESIC, 181 páginas.

Luana Menezes

menezes.luuuh@gmail.com.

<https://orcid.org/0000-0002-3710-4909>

Para citar este artículo: Luana MENEZES (2024), “La Guerra de Ucrania: una oportunidad de autonomía política en el Norte de África y Oriente Medio?. Reseña de David HERNÁNDEZ MARTÍNEZ y Alfonso CASANI HERRANZ (eds.) (2023): *El impacto de la Guerra de Ucrania en el Norte de África y Oriente Medio*, Madrid: ESIC en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 36, pp. 372-375.

La guerra en Ucrania está teniendo un impacto significativo en la estabilidad internacional, afectando diversas regiones del mundo, especialmente el Norte de África y Oriente Medio. La invasión rusa coincide con transformaciones importantes en estas regiones, incluyendo cambios políticos, sociales, económicos y de seguridad. Aunque aún es difícil prever todas las consecuencias, se observan tendencias como la redefinición de alianzas políticas, el aumento de precios de productos básicos, la crisis energética y un mayor protagonismo de potencias locales a nivel internacional. La prolongación del conflicto entre Ucrania y Rusia podría agravar problemas estructurales en estos países. El libro *El impacto de la guerra de Ucrania en el norte de África y Oriente Medio* recopila diversos trabajos que ofrecen una visión detallada de los temas clave en la región, así como su evolución sociopolítica en las últimas décadas, basados en investigaciones llevadas a cabo por el Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio.

Los autores buscan analizar el escenario contemporáneo en esta región, evaluando el impacto del conflicto en Ucrania y examinando las dinámicas regionales y las respuestas



de los actores locales. A lo largo del libro se plantean tres interrogantes principales: el impacto económico, político y social de la guerra en la región; la relevancia práctica del conflicto en el norte de África y Oriente Medio; y las respuestas regionales al conflicto, incluyendo la posición neutral y ambigua adoptada por la mayoría de los regímenes.

El libro recoge diferentes enfoques: reflexiones sobre las consecuencias del conflicto a nivel internacional y regional, análisis de las respuestas de las potencias regionales y la influencia de actores externos como Rusia y Estados Unidos. En los diez capítulos son abordados temas como el impacto socioeconómico en la región, las políticas exteriores de Turquía y las monarquías del Golfo, la estrategia de Israel ante el conflicto, los cambios internos y externos en Irán, y la política de vecindad de la UE en países como Argelia y Libia en el contexto de la guerra de Ucrania.

Desde las primaveras árabes de 2011, se han producido más de diez años de cambios y tensiones constantes en el norte de África y Oriente Medio. Las dinámicas regionales incluyen la brecha entre la sociedad civil y los regímenes, la diversidad de amenazas a la seguridad regional, las alteraciones en las alianzas y rivalidades entre potencias locales, y la influencia de actores extranjeros.

Algunos efectos de la guerra de Ucrania en la región incluyen la interdependencia comercial entre Ucrania y Rusia, especialmente en la exportación de cereales, los impactos en los mercados energéticos cruciales para la estabilidad de los regímenes, la falta de seguridad y estabilidad regional, y las secuelas políticas de la rivalidad entre Rusia y el bloque occidental. La mayoría de los Estados en la región del Norte de África y Oriente Medio han optado por una estrategia de neutralidad y perfil bajo hacia el exterior para mantener equilibrios entre el mundo occidental y Rusia. Se ha observado una triangulación entre Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia que condiciona las relaciones y estrategias de los países de la región.

Los autores parten de tres hipótesis centrales: que el impacto de la guerra de Ucrania no ha sido tan alto como se esperaba inicialmente en términos económicos para los países de la región; que los efectos de la invasión rusa no han sido un punto de inflexión sino que han profundizado los procesos de cambio previos, y que las respuestas de los regímenes locales evidencian cambios profundos en el orden regional y mundial.

La respuesta europea a la guerra de Ucrania muestra aspectos positivos, como la implementación de medidas necesarias, pero también revela fallos, como la aplicación selectiva del derecho internacional y la falta de acción en otros conflictos. Mientras en el norte global las luchas imperiales se intensifican, en el sur los actores regionales buscan aumentar su influencia y formar coaliciones, enfrentándose al expansionismo chino y rechazando las regulaciones europeas.

El impacto económico en los países árabes se puede apreciar por el modo en que Rusia podría estar instrumentalizando la escasez de alimentos para utilizar a los migrantes como herramienta política contra Europa. Se abordan en el libro las preocupaciones sobre el riesgo de desabastecimiento y aumento de precios debido a las sanciones a Rusia, lo que podría provocar protestas similares a las primaveras árabes de 2011. Los autores discuten la complejidad de las estructuras económicas en la región MENA,

resaltando la vulnerabilidad de estos países como importadores netos de alimentos y los desafíos socioeconómicos que enfrentan. También se analiza la dependencia alimentaria en la región y su impacto en la inflación, especialmente a raíz de la interrupción de las exportaciones de cereales de Ucrania y Rusia. Se mencionan medidas implementadas por los gobiernos para contener la inflación, pero se advierte sobre la necesidad de abordar los problemas subyacentes y la posibilidad de tensiones sociales en el futuro.

Respecto a las implicaciones para la política de desarrollo de la UE en el Magreb, se señala cómo la guerra ha afectado al comercio global y las cadenas de suministro en la región, así como las preocupaciones sobre la distribución equitativa de la ayuda y su impacto en las relaciones UE-Magreb. Por otro lado, en el contexto geopolítico, Rusia, liderada por Vladimir Putin, busca reafirmar su posición global desafiando el orden liderado por Estados Unidos. La respuesta internacional, especialmente de la OTAN y la UE, ha sido unificada en apoyo a Ucrania, pero en el Medio Oriente y Turquía, las posturas han sido más variadas debido a la influencia geopolítica de Rusia y percepciones de "doble rasero" occidental. Aunque se condena la invasión, algunos países como del Golfo y Turquía mantienen relaciones equilibradas con Rusia y Occidente, o sea la guerra en Ucrania ha acelerado la desintegración del orden liderado por Estados Unidos, presentando desafíos y oportunidades para países en el Medio Oriente y Turquía mientras buscan equilibrios diplomáticos en un escenario geopolítico tenso.

Enfocando en las perspectivas de Israel y de Irán, Israel ha mantenido una postura ambigua hacia la guerra en Ucrania, evitando condenar la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 y manteniendo relaciones cercanas con Moscú, influenciado por la presencia rusa en Siria y el deseo de evitar represalias. Sin embargo, esta posición también refleja divisiones internas en Israel sobre la relación con Rusia. La vuelta al poder de Netanyahu podría impulsar una mayor autonomía estratégica respecto a Estados Unidos. Por otro lado, la guerra en Ucrania ha fortalecido los lazos entre Rusia e Irán, con Irán acercándose a Rusia y China en respuesta a la situación en Ucrania, abandonando temporalmente la esperanza de una reconciliación con Occidente. Esto incluye acuerdos de suministro de armas iraníes a Rusia a cambio de inversiones rusas en el sector energético iraní. Internamente, en Irán, la represión ha aumentado tras el asesinato de Mahsa Amini, provocando más contestación social y represión por parte del régimen, lo que ha aumentado la frustración popular y la brecha entre el régimen y la sociedad.

En el último capítulo, los autores analizan los casos de Libia y Argelia en el contexto de la relación entre Unión Europea y la Vecindad Sur ante la Guerra de Ucrania. Analizan que la acumulación de crisis en el Mediterráneo ha fragmentado las políticas exteriores de los Estados miembros de la UE hacia la Vecindad Sur, con una respuesta reactiva y limitada que refuerza las lógicas nacionales y genera rivalidades entre los países miembros. La desestructuración de Libia y la inestabilidad en Argelia han desplazado las preocupaciones sobre democracia y derechos humanos en la agenda europea, manteniendo relaciones singulares con estos países basadas en intereses nacionales y acuerdos bilaterales.

La política europea de vecindad hacia la región refleja la prevalencia de los intereses nacionales, con un enfoque crecientemente securitario en energía, seguridad y migración, mostrando debilidad en conflictos como el libio, en contraste con la cohesión en la respuesta a la invasión rusa de Ucrania. La posibilidad de intervenir a través de ayuda humanitaria y diversificación energética podría fomentar la colaboración entre la UE y la Vecindad Sur, pero podría priorizarse la estabilidad sobre los derechos humanos y la sociedad civil.

Queda claro que el libro ofrece una visión detallada de cómo la guerra en Ucrania está remodelando el panorama político, económico y social en el Norte de África y Oriente Medio, refuerza el distanciamiento entre Estados Unidos y sus aliados en la región, y la estrategia de la administración de Joe Biden al reforzar la posición occidental y limitar la influencia de Rusia y China. Por otro lado, los lazos entre el sur del Mediterráneo y Rusia se han fortalecido, reflejando una visión del sistema internacional distinta a la de Occidente. Los países de la región buscan asegurar su autonomía política y asumir un papel más relevante en un escenario multipolar, sin que la guerra de Ucrania limite la presencia de Moscú en la región.